

Año Nuevo-C

Felipe Santos, SDB

“Bueno y feliz Año”

El año 2010 acaba de empezar. Un año que se termina, y otro que empieza, es la ocasión para echar una mirada sobre el tiempo que transcurre y ver cómo lo empleamos. Es un momento en el que tenemos la impresión de poder parar el tiempo... aunque sólo sea por un instante, para mirarlo bien.

Hoy... sabemos bien que lo que es definitivo no está limitado al tiempo que pasa. Los bienes del mundo transitorio y pasajero no son nuestra única razón de vivir. Si nos hemos reunido aquí, es porque somos creyentes. Lo que nos atrae aquí es la presencia del Señor, una presencia siempre nueva en el corazón de nuestras vidas.

Hemos venido a encontrar al Señor, el primer día del año para demostrarle nuestra adhesión.

Pues sabemos que el único medio de dar sentido a nuestros años, de vivir ya y para siempre unidos a él en un mundo sin fronteras ni límites, es ponernos cada día en el seguimiento de Cristo a fin de estar con él en un mundo que nunca termina.

Estamos reunidos en este lugar de la asamblea cristiana, como los discípulos de Jesús.

Discípulos un poco como los artistas que aprenden lentamente a pintar de la mano de un maestro, un poco como los músicos, los sabios, los deportistas que se hacen discípulos de un maestro. Estamos reunidos en la Iglesia como discípulos de Jesús.

En nuestra vida de discípulos, también tenemos nuestros maestros o modelos. San José es un modelo, porque fue atento y acogió el proyecto de Dios. Y estamos aquí para imitarlo como modelo.

Juntos, hemos escuchado dos lecturas que nos presentan otro modelo: María. El primero de enero, que antiguamente se llamaba la Circuncisión, es hoy la fiesta de María, Madre de Dios.

Pablo explica que Dios ha querido hacer de nosotros sus hijas e hijos. Nos ha elegido como hijos unidos al que podemos llamar Padre.

*“Cuando se cumplieron los tiempos, Dios nos ha enviado a su Hijo, nacido de una mujer, sometido a la Ley para rescatarnos de ella y hacernos hijos.”*

Por ella se cumplió el gran misterio de Dios vivo en nuestra carne, un Dios venido a compartir nuestras esperanzas, fatigas, límites físicos e incluso la muerte. Por el sí de María Dios ha venido a vivir en nuestra carne, a compartir nuestra condición humana siendo hermano. Por María hemos llegado a ser hijas e hijos de Dios.

## PAPEL DE MARÍA

Los mejores exegetas dan dos razones. La primera es que el papel dado a María está de acuerdo con la cultura judía de la época y con toda la Biblia en general. El papel de la mujer era el de esposa y de madre. Jesús dará a las mujeres derechos iguales en las cuestiones fundamentales del matrimonio: en el evangelio de Marcos, repite la misma ley para el hombre y la mujer, con las mismas palabras y de la misma manera. Pero el papel de María en el Nuevo Testamento está esfumado de acuerdo con la cultura judía de la época.

La otra razón dada por los exegetas es que algunas personas, en la Iglesia primitiva, reclamaban un puesto especial por el hecho de que eran miembros de la familia de Jesús. El mundo oriental da mucha importancia a los vínculos de parentesco en los clanes o tribus.

Los autores de los evangelios han querido mostrar que no existe ningún privilegio en la unión a Cristo: todos los hombres y mujeres están llamados a seguir a Jesús, sean de origen judío o pagano.

Esto explicaría la dignidad de María, Madre de Dios y que no se pudo poner de manifiesto en los primeros años. En el siglo II y III empezó la veneración a la Virgen.

San Lucas comprendió este papel: al inicio de su evangelio, hace de María el personaje principal frente a las intervenciones de Dios. Ella acoge a Jesús en nuestro nombre, recibe el mensaje del ángel y dice sí a los proyectos de Dios.

Al celebrar la eucaristía de hoy, unámonos con pleno corazón a la voluntad de María que dejó que creciera en ella el proyecto de Dios.

Digamos sí a Dios en este nuevo año.